

# El cuarto secreto, de Claudia Ivonne Giraldo

Naudín Gracián  
Escritor colombiano



*Ellas no condenan realmente ninguna debilidad,  
sino que más bien procuran humillar  
o desarmar nuestras fuerzas.  
Por eso, la mujer es la recompensa,  
no del guerrero, sino del criminal.  
Generalmente se detiene a los criminales  
en el lecho de alguna mujer.*

Albert Camus  
*La caída*

● Existe una literatura puntualmente machista? O sea, ¿que se haya escrito con el propósito deliberado de demostrar que el hombre (macho, no ser humano) sí vale, o que vale más que la mujer? Parece que no, pero esto se debe a que el hombre-macho no ha tenido la necesidad histórico-social de defenderse (el ataque es una forma efectiva de defensa) ni de mostrar su valía, como sí lo ha tenido que hacer la mujer.

Como todo el mundo sabe, el aporte de la mujer, no sólo socialmente (como formadora de los hijos u organizadora de la vida de los hombres, lo cual es más importante de lo que comúnmente se reconoce) sino en los campos que se han considerado de los hombres como el guerrero, científico, deportivo, político, artístico, etc., ha sido crucial en el desarrollo de la historia, incluso en épocas en que se cree que las mujeres no tocaban esos campos (recordamos a Juana de Arco, Flora Tristán, Mary Curie o a Virginia Wolf). Sin embargo, en muchos casos esos aportes han sido minimizados y hasta olvidados, de ahí que existan personas y movimientos dedicados a buscar su reconocimiento.

Muchas de las obras intelectuales y guerreras han sido atribuidas a los hombres, pero en realidad fueron realizadas por mujeres disfrazadas, que usaron pseudónimo o que simplemente fueron robadas a sus autoras debido a las condiciones sociales que no permitían que las mujeres descollaran en esos campos. Aunque pareciera que hoy esas barreras

se han superado, la importancia del aporte femenino al mundo tiende a ser considerado menor a la hora de reconocer su labor. Por eso no se deben considerar innecesarias las iniciativas para subrayar el papel femenino, sobre todo en el campo intelectual.

Existe en Medellín una reciente iniciativa para mostrar la actual obra literaria femenina, que no sólo es creada por mujeres, sino en la cual lo femenino y el punto de vista femenino, la caracteriza. Se trata de la colección Madremonte, de la cual aquí le echaremos una mirada a la novela *El cuarto secreto*<sup>1</sup>, de la escritora Claudia Ivonne Giraldo, obra ganadora de la *Beca de creación en novela, Medellín 2007*.

## Dos novelas, una novela

El recurso de contar historias paralelas no es nuevo. En algunos casos, este recurso tiene gran éxito en el sentido que aporta estéticamente a la obra, como en *La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa. En otros, cuando no se logra consolidar, malogra la obra en su totalidad porque las distintas historias no logran trenzarse, como en el caso de *El paraíso en la otra esquina*, del mismo autor.

## Primera novela: la historia de la mujer en el bosque

Esta historia recuerda a *En las lindes del monte*, de Mario Escobar (incluso contiene esa frase en alguna parte), por lo contemplativa de la selva, y a *Alicia en el país de las maravillas*, por la mirada maravillada ante la naturaleza. Es esta una novela totalmente irreal, y Consuelo Posada, quien presenta la obra, lo puntualiza así: “En un plano irreal, la mujer del bosque teje sueños...”. La autora es consciente de ello al presentarla como una invención, cuando dice que es un puntito azul en la página que “si se le acerca bien a los ojos, se verá que se trata de una mujer”. Incluso, en otro episodio, la califica de “extraña novela” que lee la protagonista de la otra novela, la real, la de Irene.

Esta novela del bosque, aunque no contiene elementos maravillosos, parece un cuento de hadas en el cual la naturaleza es maravillosa, apacible, serena, reconfortante y propiciadora. Es la visión de una mujer citadina que ha idealizado vivir en la selva, por tanto no aparecen en ella los numerosos y muy molestos bichos que torturan a las personas provenientes de la ciudad, ni las serpientes peligrosas y asustadoras en la realidad y en la psiquis de quien no está acostumbrado al monte. Tampoco existe el barro, los caminos escabrosos e intransitables en

<sup>1</sup> *El Cuarto Secreto*. Hombre Nuevo Editores, Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, Colección Madremonte (Novela), 2008.

épocas de lluvia (la casa del bosque es nueva, pero no se describe el duro proceso de domeñar un camino); no hay fieras reales, sustos, el ruido de los animales ni del silencio en los amaneceres, atardeceres y noches de la selva. Asimismo no existe el más remoto temor a grupos delincuenciales, un ingrediente obligatorio en la situación actual (y desde hace mucho tiempo) de nuestros campos. Allí los campesinos son idílicos, trabajadores, colaboradores y sin afugias; no se pelean, no se emborrachan, no tienen vicios que perturben. Las mujeres caminan solas y sin lumbre en la apretada oscuridad de la noche selvática, sin el más mínimo temor a hombres, animales ni espinas. La protagonista, recién instalada, sin un huerto que tendría que haber sido formado durante meses de dedicación, vive casi del aire, no tiene que trabajar para vivir, poco tiene que ir a la ciudad en busca de víveres. Incluso, una gallina y un pavo real parecen haber brotado de la naturaleza.

Si la aceptamos de entrada como una historia irreal, esta novela aporta frescura en el alma y nostalgia de la sencillez perdida en el fragor de las ciudades.

## Segunda novela: Irene

Es una novela anclada en la realidad que la autora conoce perfectamente: impone el ritmo, hace engarrñar el corazón, está escrita con alma, carne, huesos, pelos y pellejos. Se trata de una historia desgarradora, hasta cierto punto compasiva, combativa y denunciante de la situación de la mujer en la sociedad actual. Aborda temas neurálgicos como el de las madres que deben descuidar a sus hijos por el trabajo, el de los hijos que se crían y malcrían casi solos, el de las mujeres menospreciadas como trabajadoras por el macho-jefe, y el de los hombres que niegan su felicidad al ser víctimas de su condición de machos conquistadores. La infidelidad masculina y femenina que destruye los hogares, la anorexia (tan propia de nuestra época), el maltrato intrafamiliar, el desarraigo, la falta de identificación y claridad con un objetivo de vida verdaderamente humano, son temas que también atraviesan la obra.

Esta es una novela dura, escrita con pulso firme, con los sentidos atentos y un punto de vista muy femenino. Posiciona a la mujer como un ser que es más que su condición sexual, condicionada, pero no mutilada debido a su sexualidad, sino digna de lograr su realización como ser humano. En ese sentido, es más convincente que *Retrato de una dama*, de Henry James, pues mientras en la novela del inglés la mujer se realiza casi exclusivamente a través del amor, en Irene la maternidad, el trabajo, el sexo, la intelectualidad y la familia son ingredientes importantes, pero todos juntos, para su realización. Esta novela el amor (“no se puede vivir sin amar”, es una frase recurrente

de la protagonista) encierra todo eso porque amar es amar la vida, tener el gusto por vivirla.

Aquí las dos historias no se entrecruzan ni son interdependientes. Podríamos decir que la de la mujer en el bosque sobra ya que no logra redondez, y la de Irene no necesita de ella para su unidad. Sin embargo, le aporta mucho ambiente, es fundamental en el ritmo y se constituye en la propuesta simbólica de la lucha que debe asumir la mujer (según parece decir la autora) por la independencia, por la construcción y defensa de su mundo femenino (natural), en medio del fragor caníbal de esta civilización machista (artificial). Sin embargo, debo decir que por momentos me da la impresión de que la historia del bosque se alarga demasiado, que es innecesariamente minuciosa. Por ello, en

Esta novela del bosque,  
aunque no contiene  
elementos maravillosos,  
parece un cuento de hadas  
en el cual la naturaleza es  
maravillosa, apacible,  
serena, reconfortante y  
propiciadora.

alguna página recordé una curiosa frase de Julio César Londoño, acérrimo defensor del cuento: “El novelista es un parlanchín que sigue hablando después de que el lector se ha ido”.

### Los hombres

En *El cuarto secreto*, el *leiv motiv* es el mundo femenino y, como tal, los hombres existen como ingredientes que determinan asuntos, no como seres interesantes en sí mismos. El mundo femenino está tocado, a veces circundado e incluso atacado por los hombres, pero son casi sombras, viven en un mundo aparte, comunicado con el mundo femenino, pero independiente y no determinante en la novela. Es un mundo que casi no comprenden las protagonistas ni la narradora (no hablo de la autora), pero que tampoco tienen mucho interés de comprender más allá de lo que las afecta. Si bien en esta novela los hombres son presentados casi siempre como una fuerza negativa, también hay cierto dejo de lástima hacia esos seres perdidos e inauténticos. Inauténticos no porque sean seres humanos sino porque son hombres. Aunque en algún episodio la cópula con el macho tiene algo de mágico que contribuye a arreglar la situación familiar de la protagonista y su visión del mundo (no obstante se da en su infidelidad), luego no hay ningún dolor en la pérdida de esa posibilidad de cópula, es como si se perdiera un juguete poco amado. En la historia de la mujer del bosque, no hay conciencia de que la cópula existe, y en una ocasión en que parece darse, es psicológica, mágica, en la cual el hombre es un ser casi irreal, prescindible. Esto parece ser marcadamente femenino, producto de una feminidad algo castrada por la religión y la sociedad machista, la cual consideraba que la mujer debía asumir el placer